



La octavilla de Enero trata el siguiente tema:

¡El enemigo principal es y seguirá siendo el revisionismo moderno!

«Actualmente no hay nada que no exista: grupos anarquistas que, como alguna corriente de la FAU, pretenden defender a Stalin (de repente parece que también hay comunistas entre los «autónomos») pero que al mismo tiempo rechazan la dictadura del proletariado y al Partido Comunista, y no tienen ningún reparo en ir en coalición con grupos troskistas. Grupos como el MLPD, que no sólo sacan a uno de quicio con el volumen penetrante de sus intervenciones (volumen inversamente proporcional a su contenido real comunista, por cierto), sino que además utilizan afirmaciones sobre el «pueblo» (en el sentido de 'pueblo' como pobre masa trabajadora que por ej. luchó en China antes de 1949) de forma vulgar y nacionalista y así, finalmente, ir a la zaga de las costumbres más embarazosas del «pueblo alemán» como las actividades en el carnaval bajo el lema «Hellau MLPD». Grupos como el DKP y la «Plataforma Comunista del PDS», o como el «KPD» Ost - «Rote Fahne», que de repente empiezan a hablar de revisionismo y nunca en relación a ellos mismos, como si nunca en la vida hubieran tenido algo que ver con Jruchev, Breznev, Ulbricht o Honecker.

Igual que todos ellos apuestan, con más o menos intensidad, por «el camino pacífico» frente al estado alemán y los enemigos de clase, también se codean entre ellos mismos: se encuentran en «mesas redondas», construyen «uniones electorales» y pregonan «la unidad». Como todo es tan pacífico hasta los grupos «antirrevisionistas» como el «KPD» - Roter Morgen o la «Arbeiterbund» se unen a los demás, olvidando todo, todo lo que anteriormente dijeron sobre el revisionismo e intentan construir una «unión táctica de comunistas», sin programa y sin estrategia comunistas.»

Siguen las tesis, reproducidas aquí íntegramente:

Tesis contra el revisionismo moderno

I. Historia y primeras manifestaciones del revisionismo moderno

■ La historia del movimiento comunista desde Marx y Engels también es la historia de la lucha contra las corrientes oportunistas.

En la época de Marx y Engels se luchaba contra el anarquismo y el oportunismo derechista de Bakunin y Proudhon, Lasalle y Bernstein. Cuando Lenin y Stalin y hasta el comienzo de la II Guerra Mundial la lucha era contra los renegados de Kautsky, Troski y Bucharin.

Entendemos como revisionismo moderno, en comparación a los movimientos arriba mencionados, la revisión de los principios básicos del comunismo científico que se realiza tras 1945.

■ No toda persona o fuerza que se defina como comunista, lo es realmente. Existen fuerzas que se remiten a Marx, Engels, Stalin o Lenin de forma fraudulenta, para poder revisar los puntos esenciales del comunismo científico.

Los revisionistas modernos tienen tras de sí toda una historia, que comienza con la apelación que Bernstein y Kautsky realizaron en la II Internacional a Marx, tergiversando sus ideas más importantes, hasta las variantes del revisionismo moderno tras la victoria de la Coalición anti-Hitler sobre el fascismo nazi. Pero sobretodo está el «titoismo», una variante del legado de Kautsky, mezclada con el troskismo y el nacionalismo, y que siempre recurrió al nombre de

Marx y Lenin. El titoismo supuso la entrega del propio país a las potencias imperialistas occidentales en 1947/48. Es en ese momento que aparece un nuevo fenómeno: la dirección de un partido comunista que está en el frente de un gobierno de estado, cambió de color. Desde entonces existe el fenómeno que el revisionismo moderno tiene a su disposición el poder estatal.

■ La ideología y política del revisionismo moderno tras 1945, representado por el revisionismo de Tito, atraía a todos los renegados y a aquellos elementos tambaleantes que, en contra de las leyes claras de la teoría sobre el imperialismo y de la revolución proletaria, soñaban con el final de la «lucha de clases», siendo ésta substituida por la fase, mal comprendida, que representaba la Coalición anti-Hitler. Soñaban con una era de convivencia pacífica en la que las potencias imperialistas y la Unión Soviética socialista (y más tarde las Repúblicas Populares) trabajaran «conjuntamente» por el bien de la Humanidad y otras tonterías del estilo. La política real del revisionismo de Tito (en el interior del país las verdaderas fuerzas comunistas eran perseguidas por el terror) indicó que la «neutralidad» y la «independencia nacional» eran mentiras porque el estado yugoslavo de Tito fue una zona de influencia norteamericana, inglesa y más tarde alemana. El titoismo también tuvo su influencia en otros partidos comunistas y sobre todo en occidente se escucharon conceptos como «camino especial nacional», «camino pacífico» y la «lucha contra el dogmatismo», esgrimiendo el pretexto de presuntas «nuevas condiciones» y negando el final de la Coalición anti-Hitler. Un análisis concreto de toda esta historia que precede al revisionismo de Jruchev es de gran importancia para poder llegar a la raíz de las posiciones revisionistas actuales y así, consecuentemente, ser capaces de eliminarlas del movimiento comunista internacional. Punto de partida es la lucha histórica del P.C.U.S. y el KOMINFROM contra el revisionismo de Tito, así como la orientación ideológica importante que se proporcionaron en los dos últimos escritos de Stalin: «Acerca del marxismo y la lingüística» y «Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.».

■ En Alemania, en especial en las filas del SED a partir de 1946 se manifestó que las teorías del «camino democrático hacia el socialismo» junto con la falta de claridad sobre los requisitos necesarios para

instalar la dictadura del proletariado se convirtió en el punto flaco para los ataques de la teoría y praxis del revisionismo. La conversión del SED (y también el del KPD en la Alemania Occidental) en un partido revisionista no se debe solamente de su dependencia del revisionismo de Jruchev tras el XX Congreso del P.C.U.S. en 1956, pero también está arraigada en su propia historia, sus propios errores posiciones equivocadas.

II. El paso del revisionismo de Jruchev al socialimperialismo de Breznev

■ Tras la muerte de Stalin en 1953 se demostró que en base a las posiciones ideológicas de Tito y bajo la presión del imperialismo norteamericano, así como de otras potencias imperialistas, las fuerzas revisionistas hacia ya tiempo que habían tomado posiciones en la Unión Soviética y dentro del mismo P.C.U.S., y que tenían perfectamente diseñadas campañas contra el «culto a la personalidad de Stalin», el «dogmatismo» y el presunto «desprecio al papel de las masas populares». Se echaron a rehabilitar el revisionismo de Tito y convirtieron la falta de principios y la demagogia en el núcleo de su propaganda. Ya en 1956, en el XX Congreso del P.C.U.S. bajo Jruchev, intensificaron y reforzaron su poder y su programa antistalinista de «deestalinización». Reforzaron la colaboración con el imperialismo, propagando el «camino pacífico» y restauraron el capitalismo en la Unión Soviética.

Todo esto acompañado — como también en la época en que los titoistas se separaron del movimiento internacional comunista — de una política de intrigas, de la detención de comunistas, de la restitución de renegados y la restauración del capitalismo con el apoyo del sistema burocrático corrupto y el reparto de poder para facilitar los sobornos. Tras desmontar la dictadura del proletariado, los «planes económicos estatales» dejaron de tener como objetivo cubrir las necesidades de la población soviética, es decir, la de su mayoría trabajadora, sino que, por lo contrario, se instauró y amplió el principio del «máxima ganancia», fundamentalmente en el comercio interior, el exterior, la agricultura y la industria.

■ La primera fase decisiva para el restablecimiento del capitalismo tuvo lugar justo después de la muerte de Stalin, pero sobre todo en la época de Jruchev (entre 1956 y 1964), siguiendo «teorías comunistas»

presuntamente reformadas. Fue en esta fase que se desmantela de arriba a abajo la dictadura del proletariado y se instaura la dictadura de la burocracia corrupta, dirigida con una panda de revisionistas. Todo poder estatal, el ejército y los puestos dirigentes en la economía, estaban en sus manos: el Partido Comunista cambió de color.

La presunta «unidad» del movimiento internacional comunista, proclamada en los encuentros de 1957 y 1960, sirvió como apoyo al programa revisionista de Jruchev. Las primeras críticas y denuncias públicas se dieron fundamentalmente en 1963 (la «Polémica»), tras las críticas a nivel interno del P.T.A. de Albania y el P. C. de China. Se trataba de críticas dirigidas contra el camino de Jruchev y que significaron el primer revés serio a los abrazos mortales de los revisionistas en relación a las fuerzas comunistas.

■ Hasta 1964 los hechos históricos estuvieron marcados por la colaboración cada vez mayor con el imperialismo occidental: el apoyo de Jruchev a los imperialistas contra las luchas por la independencia en el Congo y Argelia, el apoyo al gobierno indio en sus agresiones a la China socialista,... todo ejemplos de la traición al internacionalismo proletario. Fue el comienzo de un compromiso con el imperialismo. La Unión Soviética terminó por implicarse como «gran potencia» en la explotación imperialista más sucia. Las relaciones con los países del Este y los estados que componían el «Pacto de Varsovia» sufrieron por primera vez los dictados del imperialismo clásico: el «comercio injusto».

III. El apogeo del revisionismo de Breznev, el socialimperialismo y sus crímenes

■ La sustitución diplomática del máximo renegado, Jruchev, por Breznev en 1964, significó el comienzo de la época dorada del revisionismo, que se alargaría hasta los años 80. Tras las críticas, a veces vehementes, pero en muchos aspectos absolutamente acertadas, del P.C. de China y del P.T.A. de Albania y otras fuerzas comunistas en el mundo entero, y después de haberse desacreditado como el hazmerreír ante todo el mundo, Jruchev cayó en desgracia. Su caída propició que el grupo más cercano a Breznev dominara durante los siguientes veinte años la escena política de la Unión Soviética, así

como la de los Estados del Pacto de Varsovia. Para mantener a las masas populares de su propio país engañadas y fortalecer las posiciones propias hicieron revivir viejas ideas del nacionalismo granruso y ideológico de Rusia como gran potencia. Aseguraron la explotación de otros países recurriendo a acciones armadas, a las que ponían la etiqueta de «ayuda». Entraron en el juego de las grandes potencias imperialistas, llegando, incluso, a rivalizar con las mismas.

La política exterior e interior de la Unión Soviética bajo Breznev fue contrarrevolucionaria e imperialista, construyendo y consolidando el poder burgués bajo el amparo de una nueva burguesía nacida en el propio partido.

La lista de crímenes de estos revisionistas, que apelaban a Marx y Lenin hasta simular atenuar el «exterminio» de Stalin en comparación con Jruchev (en realidad no hicieron otra cosa que refinar el ataque a Stalin).

De gran importancia son, por ejemplo, la posición contrarrevolucionaria tomada con las Repúblicas Populares de China y Albania; las provocaciones en la frontera con China; las posiciones contrarrevolucionarias cuando los sangrientos sucesos en Indonesia, en 1966, y en Chile, en 1973; la ocupación de la revisionista y capitalista Checoslovaquia, llevada a cabo con otros estados del Pacto de Varsovia por cuestiones de rivalidad con los imperialistas occidentales; la política imperialista contra Eritrea y en Angola; y sobre todo la ocupación social imperialista de Afganistán, una ocupación que pretendía para mostrar ante los EEUU el poderío de la U.R.S.S.

■ La posición a tomar ante la ideología y política contrarrevolucionaria de Jruchev y Breznev es ahora y siempre una piedra de toque para las fuerzas realmente comunistas: entre nosotros y las posiciones revisionistas no pueden haber caminos intermedios, no se deben establecer compromisos, debates puramente académicos o intentos de reconciliación.

El revisionismo moderno actúa contra el comunismo científico, actúa en interés del imperialismo occidental y es una variante de la ideología capitalista y reaccionaria.

IV. La bancarota del revisionismo socialimperialista

■ Hasta 1989 los imperialistas occidentales y el socialimperialismo soviético alcanzaron grandes victorias en su lucha por el poder. Estos éxitos se produjeron sobre todo tras la intervención imperialista de la U.R.S.S. en Afganistán, la infiltración dentro de la propia U.R.S.S. bien a través de créditos internacionales o bien a través de inversiones directas y las contradicciones cada vez mayores entre la brutal realidad capitalista y los remiendos, totalmente inútiles, proporcionados por el revisionismo. Así que lo que se desmoronó en 1989 no fue el socialismo, sino los últimos harapos del revisionismo, en manos ya de Gorbachov.

V. El revisionismo y sus influencia en China, Albania, Corea, Vietnam y Cuba

■ El P.T.A. de Albania bajo la dirección de Enver Hoxha y el P.C. de China bajo la de Mao Tse-tung, jugaron un papel importante en la denuncia del socialimperialismo con Breznev a la cabeza, así como a sus lacayos, además de hacer fuertes críticas a la teoría e ideología del revisionismo contemporáneo.

Si bien es cierto que esas críticas apuntaron en la dirección acertada, no obstante eran débiles respecto a posiciones revisionistas. El cambio de color que se dio tras la muerte de Mao Tse-tung en la República Popular Socialista de China y, algún tiempo después en Albania, significó otra gran derrota para el movimiento comunista internacional tras la de 1956. Estas derrotas nos hacen ser conscientes del gran peligro que conlleva el revisionismo en cualquiera de sus variantes y demuestran como son los principios del comunismo científico, como ya demostró la experiencia en mil ocasiones, los que conforman la fuente teórica y práctica en nuestro propio país.

■ Hoy en día existen estados que se llaman asimismo socialistas, pero que son, a todas luces, reformistas, pues ésta es la línea defendida por el partido. Además poseen todas las características del capitalismo y la dictadura burguesa: hace ya mucho tiempo que la República Popular China, la de Corea, la República Popular de Vietnam y Cuba han abierto sus puertas al imperialismo occidental. Tras la «dictadura del proletariado» se esconde un estado dictatorial y policial, que ofrece seguridad para inversiones imperialistas. Son estados con estructuras claramente explotadoras y capitalistas. Diversas organizaciones en Alemania tienen como ejemplo a se-

guir a algunos de estos estados revisionistas. Son restos que dejó el revisionismo de Breznev, cuyos crímenes no hacen más que justificar los del DKP y sus acólitos.

■ La actual glorificación de Mao y Hoxha es cosa de pequeñas agrupaciones derechosas y oportunistas, y también de grupos revisionistas. Sus referencias a Mao y Hoxha no tienen importancia (las posiciones comunistas de Mao y Hoxha también las defendemos nosotros, así como criticamos sus errores, como hizo Lenin con Rosa Luxemburgo), porque su orientación real es imperialista y abraza el nacionalismo alemán, al mismo tiempo que pactan con la burocracia contrarrevolucionaria sindical, uniéndose al «legalismo» y al «pacifismo».

VI. Combatiendo todas las variantes y formas de aparecer del revisionismo moderno

■ En relación con los trabajos hasta ahora realizados sobre la historia moderna del revisionismo, su ideología y teoría, así como su política, el objetivo de las fuerzas coincidentes con el comunismo científico y comprometidas con la construcción de un Partido Comunista verdadero, deben luchar de forma sistemática contra el revisionismo moderno, cuyas raíces materiales se encuentran en el imperialismo. Deben combatirlo en todas las formas ideadas desde la burguesía reaccionaria y combatirlo dentro del movimiento de la clase obrera, en lucha contra la explotación, la opresión y las posiciones reaccionarias.

El revisionismo moderno es y será el enemigo principal para la construcción de un Partido Comunista — también en las propias filas.



La octavilla de Febrero tiene tesis de gran importancia por lo que se edita en su forma completa. Trata en siguiente tema:

60 años tras el bombardeo de Dresden: Piedra de toque para posicionarse correctamente contra el nazismo y el nacionalismo

Las razones por las cuales fue necesario destruir la fortaleza nazi de Dresden

Las dos manifestaciones de este año, una contra la Conferencia de Seguridad de la OTAN en Munich, el 12 de enero, y la otra, una marcha antinazi en Dresden, el 12/13 del mismo mes, tienen como fondo la oposición al imperialismo alemán, al militarismo y al revanchismo, siendo también una demostración pública de denuncia y pelea contra estas tendencias. Las intervenciones bélicas del imperialismo alemán en la actualidad y los preparativos para acciones de guerra, rivalizando o coaligados con otras potencias imperialistas, se intentan explicar falseando la historia sobre el fascismo nazi. Y como siempre, son los nazis del NPD los portavoces públicos de esta ideología que hace ya decenios que viene siendo elaborada por conocidos ideólogos revanchistas. Y de entre todas las mentiras posibles, la del «injusto» bombardeo de Dresden toma cada vez más fuerza. Por eso nos parece de gran importancia arrinconar de forma contundente y argumentativa todas estas mentiras.

1. El bombardeo de Dresden no es por casualidad el recurrente tema número uno para que se acepte como crimen de guerra la guerra que llevaron a cabo los estados de la Coalición anti-Hitler contra la Alemania nazi. Por ello el tema y las preguntas sobre el mismo son complejas y de gran importancia.

Es indispensable tener claro algunos conceptos como qué es el imperialismo alemán, el fascismo nazi y cómo transcurrió la II Guerra Mundial, así como las características y problemas de la colación anti-Hitler para poder combatir las mentiras que se propagan agresivamente desde el imperialismo alemán. Esta es una condición previa para no simplificar un problema complicado o para que preguntas simples se compliquen irresponsablemente.

Para poder analizar con fundamento las muchas preguntas que se nos plantean — sobre el bombardeo de Dresden, la guerra aérea de los aliados contra la Alemania nazi o mismo sobre los objetivos de la Coalición anti-Hitler para ocupar Alemania y acabar con el nazismo — es imprescindible tener en

cuenta **la historia de este tema**. Esas preguntas se convirtieron en núcleo de la propaganda nazi de Goebbels cuando comienzan los ataques aéreos y sobre todo en los últimos años y meses de guerra. El objetivo de esta propaganda era la de adherir nuevamente al estado y ejército nazi a aquellos que ya no creían en la ideología nazi y aún menos en una posible victoria alemana.

2. El perfecto engrase de la maquinaria de propaganda de Goebbels y de sus grandes triunfos, en especial entre los alemanes «normales» (es decir, entre aquellos que no tenían un papel importante en el aparato nazi), se muestra de forma rotunda en las últimas semanas y días de la guerra. Debido a la hasta en ese momento inimaginables instigación, la obstinación y la falta de moral de la gran mayoría de la **población alemana no pudo terminar con la guerra y acabar con el régimen nazi**.

3. Tras la guerra, desde 1945 hasta hoy en día, nunca se ha dejado de lado el tema del «bombardeo de Dresden», un tema que se ha mantenido y alimentado. Un análisis de los artículos y libros sobre el tema nos indica que, salvo muy pocas excepciones, se ha seguido la tradición de Goebbels, mintiendo sobre el bombardeo y concluyendo que los ataques aéreos era cosa de «bárbaros». Lo que se quiere conseguir de este modo, con la ideología del «pero los otros también», es poner en duda los pasos dados por los estados de la Coalición anti-Hitler en la guerra de liberación. Se defienden y justifican las acciones asesinas y criminales de los nazis en los últimos meses de guerra. Se muestra a Alemania como una víctima de los «ataques» de los aliados.

Incluso de disimula o justifica el vergonzoso papel jugado por la mayoría de la población alemana al apoyar la propaganda nazi hasta los últimos minutos de la guerra.

Pero no es una coincidencia que el dirigente de los nazis en la actualidad sea el «historiador» D. Irving,

que ya en la década de los 60 y 70 publicó tres libros sobre Dresden y los ataques aéreos, y que «corrompió» el bombardeo de Dresden, llamándolo «crimen de guerra», y que además calificaba públicamente la existencia de los campos de exterminio nazis como «la mentira de Auschwitz».

Antes de asumir pública y directamente posiciones nazis, la táctica de D. Irving era la de silenciar todo lo relacionado con Auschwitz y fanfarronear sobre el tema de «Dresden».

4. ¿Por qué muchos jóvenes de hoy en día no entienden lo que pasó en Dresden, influenciados por la prensa burguesa y otros medios también burgueses? ¿Por qué no son capaces de entenderlo si en otros temas son críticos con las posiciones expresadas en estos mismos medios?

En primer lugar, para entender y comprender sosegadamente este asunto, es necesario entender que los pueblos de los países ocupados, que han sido expoliados y esclavizados tienen el derecho a defenderse y tienen derecho a defenderse del enemigo mediante una guerra, una guerra totalmente justificada.

Este argumento es todavía fácil de entender y constituye la condición previa para comprender el segundo paso. En segundo lugar no bastaba con hacer retroceder al ejército nazi hacia Alemania y liberar al propio país de los nazis asesinos. ¿Por qué no? Por el simple hecho de que los nazis y toda su maquinaria militar no hubieran tardado en recuperarse en territorio alemán y hubieran reanudado la guerra con fuerzas renovadas. E impedir esto era el objetivo principal de la Coalición anti-Hitler: el final de la guerra llegaría una vez alcanzada la **rendición total de Alemania** tras la derrota del estado nazi y, sobre todo, del ejército nazi. Esta fue la causa principal, aunque no la única, por la que los estados de la Coalición anti-Hitler pasaron la frontera de Alemania ocupando el país. Así fue que los soldados aliados lucharon en «suelo alemán», hecho que los nazis aprovecharon para convencer a la población de seguir a su lado, al lado de la Alemania nazi, y presentar su guerra de agresión en una «guerra defensiva», una guerra, presuntamente «justa», debido a la ofensiva de los estados de la Coalición anti-Hitler.

5. La situación se hubiera podido evitar si el sueño

de Stalin al principio de la guerra se hubiera llegado a realizar (ver Obras de Stalin, toma 14, p. 255/256). Stalin creía que debido a las tradiciones revolucionarias dentro del movimiento obrero en Alemania, sería posible un levantamiento de las fuerzas antinazistas contra el fascismo, facilitado por los golpes duros de los partisanos y los ejércitos aliados contra los nazis, que ya hacia tiempo venían propiciando fuertes contratiempos a los nazi-fascistas. Pero cuando estuvo claro que no se podía contar con un levantamiento de estas características (se veía muy pronto que incluso cuando se encontraban detenidos como prisioneros de guerra, el «guiripa», el soldado alemán normal, al que muchos se refieren, absorbido por la ideología nazi, ni siquiera bajo estas condiciones estaba dispuesto a luchar contra los criminales nazis), fue evidente que para poder acabar con la guerra y liberar Europa y Alemania del fascismo nazi, se hacía necesario **ocupar toda Alemania con el ejército regular de los estados pertenecientes a la Coalición anti-Hitler**. De esta forma se lograría una capitulación absoluta de la Alemania nazi.

6. Sólo aquel que considere justa la ocupación completa de la Alemania nazi es capaz de entender y aceptar **las razones por las cuales los bombardeos sistemáticos sobre todas las grandes ciudades y centros regionales de Alemania eran una medida justificada** y que tuvieron importantes consecuencias en la táctica de guerra de las fuerzas aéreas inglesas y americanas.

Los motivos para una guerra aérea de ese calibre no son **únicamente** de tipo militares, aunque, evidentemente, estos también tengan su peso. Fundamentalmente se trataba de convencer la mayoría de la población alemana de que los nazis era unos mentirosos recalcitrantes.

7. El bombardeo de grandes ciudades era una novedad bélica que los mismos nazis introdujeran en los bombardeos a Guernica, Róterdam, Varsovia, Coventry, etc. Después de estos bombardeos, los nazis, con su gran boca, llegaron a afirmar que «nunca, ninguna bomba caería sobre una ciudad alemana». Creían, en el apogeo de su poder, que eran «invencibles».

Un objetivo bélico de la Coalición anti-Hitler fue justamente el de **destruir** mediante la guerra aérea el

«mito de la invulnerabilidad» de las fuerzas aéreas alemanas, desmantelando, con cada bomba que lanzaban, la creencia ciega en los dirigentes nazis. Se trataba de romper la unión entre la mayor parte de la población alemana y sus dirigentes, que de forma evidente no habían sido capaces de protegerles tal y como habían prometido. Los bombardeos sobre las grandes ciudades tuvieron en este sentido resultados obvios y además tuvieron un efecto demoralizador entre los nazis más acérrimos, como se manifiesta en documentos internos nazis. El servicio de seguridad de las SS señala en un informe de 1943 tras el bombardeo de Hamburgo lo siguiente:

«Que las grandes ciudades vayan quedando sin un solo edificio en pie es una pesadilla para todo ciudadano que además fortalece los sentimientos de inseguridad y desamparo entre los mismos.»

(Informe de la SD -Sicherheitsdienst- del 29.07.1943, Borderach, «Meldungen aus dem Reich», München, 1968. Citado en: Berganer, G., «Dresden im Luftkrieg», Köln 1977, p. 100)

También se veían afectados aquella inmensa mayoría a la que les resbalaban totalmente lo sucedido en Guernica o que no sentían ninguna responsabilidad por lo sucedido en los campos de concentración y exterminio. Esta mayoría, educada en la filosofía de «el más fuerte es el que tiene la razón», en la que creían profundamente, no era capaz de deshacerse de los lazos de unión con el poder nazi conscientes de que éstos habían comenzado una guerra criminal. Sólo fue posible cuando se demostró que Hitler y su gente no eran capaces de ganar la guerra y que los «fuertes», eran los otros, el ejército aliado. Esta era la forma de pensar de la mayor parte de la población alemana.

8. Pero todas las razones expresadas hasta ahora no son ni mucho menos las de más peso para entender los motivos de los ataques aéreos. Desde el punto de vista militar **se hacía necesario reaccionar de alguna forma ante la táctica nazi de transformar las grandes ciudades en fortalezas.** Era necesario destruir el suministro y las infraestructuras, así como otros enclaves industriales, y forzar a que la población fuera evacuada, para así poder acabar con la maquinaria de guerra nazi y ocupar Alemania lo antes posible y con el mínimo de bajas.

9. Los Estados y ejércitos de la coalición se esforzaron en informar a la población alemana de que las

grandes urbes, debido a su importancia logística y militar, se habían convertido en zona de guerra. Se explicó una y otra vez de la necesidad de que la población alemana abandonara las ciudades. Y si habían sido tan cobardes como para enfrentarse a Hitler deberían, por lo menos, de estar en disposición de sacar a los niños, ancianos y enfermos del campo de batalla en el que se habían convertido las ciudades. Deberían haber sido capaces de organizar la evacuación o — como en el caso de Berlín — plantarse ante el Estado nazi.

En una octavilla inglesa del 1 de Septiembre de 1943, que se titula **«A la población alemana de las zonas industriales»**, hecha pública por el Pleno Antifascista y la Jugend Antifa-Aktion de Braunschweig, cuando el 50 aniversario del bombardeo de Dresden y en defensa de los ataques aéreos de los aliados, se pueden leer:

«El 10 de Mayo de 1942, el Primer Ministro Churchill declaró toda ciudad alemana en la que existiesen fábricas de abastecimiento bélico como zonas de guerra, y aconseja a la población alemana civil abandonar las mismas. El gobierno alemán ha denegado durante todo un año cualquier ayuda para la evacuación de la población de estas zonas. Mientras no exista una capitulación total, las ciudades industriales seguirán siendo objetivo de guerra. Todo civil que siga en estos sectores estará en peligro, pudiendo llegar a perder la vida, como cualquier civil que se encuentre en un campo de batalla sin autorización...»

«Quien haga oídos sordos de advertencia tendrá que responsabilizarse de su propia actuación.»

Otra octavilla similar del 23 de Junio de 1943 dice:

«Esta zona es campo de batalla. Las mujeres y los niños no tienen nada que buscar en un campo de batalla.»

(Bergander, G., «Dresden im Luftkrieg», Köln 1977, p.403)

Millones de panfletos y programas de radio diarios desde Radio Moscú y la BBC en alemán (incluso a veces se informaba a través de la BBC de la hora exacta de los bombardeos) evidencian que los ataques estaban dirigidos a la Alemania nazi. Un elemento imprescindible para que Alemania se rindiera era la destrucción del poder de los nazis.

10. ¿Cuáles fueron los **resultados de los ataques aéreos** de los aliados?, ¿cuáles fueron los resultados del ataque a Dresden ?

a) Las frases arrogantes del tipo «Aniquilemos a la Unión Soviética y a Inglaterra» fueron substituidas por otras que traslucían el desconsuelo nazi por la «destrucción de Alemania».

b) Una gran parte de los partidarios del nazismo fueron conscientes de que habían perdido la guerra y de que los aliados eran más fuertes.

c) Los aviones y los militares alemanes tenían que centrarse en los bombardeos sobre las grandes ciudades y no podían ir al frente.

d) Se destruyeron la industria y las viviendas de los obreros de la industria, así como los corredores de suministro y el propio suministro de víveres, pero también se aniquilaron importantes centros administrativos de los nazis.

11. Todo lo anteriormente dicho puede ser utilizado para contrarrestar las críticas contra el bombardeo de Dresden, que sin pausa y mediocrementemente se vienen manifestando desde 1945. No es secundario que todos aquellos que se centran en lo acontecido en Dresden no sólo se opongan al bombardeo sobre la ciudad y pidan la destrucción de Berlín o Hamburgo. No, esto todavía sería posible, aunque irreal. **En el fondo todos los que hablan de Dresden están totalmente en contra de los ataques aéreos y, a la postre, consideran injusta la guerra que llevaron a cabo los aliados, llegando incluso a denominarla «crimen de guerra».**

¿Vale la pena y nos lleva a algún lugar rebatir uno a uno los motivos utilizados en contra de los ataques? Sí. Sobre todo para poder ayudar a los que dudan de los motivos históricos de las campañas de difamación que se realizan actualmente contra los estados que formaron la Coalición anti-Hitler.

12. Los **cinco mandamientos de los llamados «ideólogos de Dresden»** dicen:

a) **«La guerra ya había terminado».** ¿Quieren decir que si el bombardeo hubiera tenido lugar 2 años antes se podría justificar? ¿Esto es lo que se quiere decir? No. Eso de que la guerra ya estaba terminada es una verdad a medias. Es verdad que gracias la

batalla de Stalingrado la suerte ya estaba echada, pero también es verdad que el Ejército Rojo tuvo que luchar en Berlín casa por casa hasta el mismo 8 de Mayo del 45 y que en los dos últimos meses de la guerra este mismo ejército tuvo numerosas bajas. Aunque la guerra ya tenía desde hacía tiempo unos claros vencedores, el final de la guerra fue sólo hipotético hasta que la Alemania nazi se rindió sin condiciones.

b) **«Dresden no tenía importancia militar, por lo que bombardearla fue un sinsentido».** Pero los nazis veían la cosa de forma diferente porque habían convertido a Dresden en una fortaleza. Y también los aliados tenían una opinión diferente y tenían muy claro que Dresden era una fortaleza nazi. Un informe soviético de 1945 declaraba Dresden como

«uno de los arsenales de Alemania, un polvorín, una cámara de provisión que suministra material para exterminar pueblos pacíficos»

(Ruhlen, W.A., «Abschaum der Menschheit», 2.6.1945, Tageszeitung für die deutsche Bevölkerung)

En una de las órdenes del mando supremo del Ejército Rojo de 1945 se describe a Dresden como

«uno de los más importantes puntos de defensa en Sajonia»

(Sächsische Zeitung, 1 /2 mayo 1975)

c) **«Dresden era una ciudad de acogida de refugiados»**, frase a la que a veces se le añade un «pobres refugiados». El problema era que este movimiento de refugiados impedía el avance del Ejército Rojo. La fortaleza, la asistencia administrativa y el reclutamiento militar de los refugiados sólo servía para estabilizar el tambaleante régimen nazi. En esta fase trágica de la guerra, los refugiados seguían confiando más en los nazis que en los aliados, que por otro lado impulsaban de forma masiva y clara la evacuación de las grandes ciudades. No hay que olvidar que una parte importante de los refugiados estaba formada por criminales nazis que temían, sobre todo, ser castigados por el Ejército Rojo.

d) El argumento más insoportable es el que hace referencia a la **«cultura perdida»** y la destrucción de la iglesia «Frauenkirche». Los revisionistas del SED hacen mucho hincapié en este aspecto. Algunos de sus textos sobre el tema contienen quejas por la destrucción de **«Dresden, una joya de la Hu-**

manidad» (ver en: Weidauer, W., «Inferno Dresden», Berlin, 1990, p. 5).

Estábamos en guerra. Así de claro. Y quien no quería la destrucción de la cultura tenía que haberse alzado contra los nazis ¡en vez de colaborar hasta el final con el régimen nazi!

e) El argumento más demagógico es sin duda el que se refiere a que la **destrucción del 60% de las viviendas de Dresden tenía como objetivo real el de impedir que avanzara el Ejército Rojo**. Este tipo de argumentación (que no sólo son cosas de la gente del SED) obvia que ya en su retirada los nazis habían extendido la política de la «tierra quemada». Lo que se intenta decir de forma totalmente descompasada es que los bombardeos habrían sido de más intensidad en el Este para dificultar así la restauración industrial de la zona, pero al mismo tiempo también se «suelta» que en Dresden se destruyó muy poca industria. Añadir sólo que la destrucción de Dresden fue de baja intensidad, comparable a la destrucción de edificios de ciudades como Colonia, Stuttgart, Pforzheim, etc. Así que también este argumento cae por su propio peso. Evidentemente existían contradicciones entre los ejércitos de países imperialistas como el de los EE. UU e Inglaterra, por un lado, y el de la Unión Soviética por el otro. Pero estas contradicciones no se concretizaron nunca en críticas de la U.R.S.S. a Inglaterra por luchar de forma brutal y dura contra Alemania, sino por lo contrario, por luchar a menudo de forma ineficaz y endeble.

Bombardear ciudades alemanas fue decisión unánime de los aliados y se puede corroborar mediante documentos. Stalin, por ejemplo, le escribió a Churchill el 19 de abril de 1943:

«Me alegra saber de su intención de aumentar los ataques aéreos sobre ciudades alemanas.»

(Stalin, Intercambio de correo con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman, Berlin, 1961)

Y el 14 de enero de 1944 le escribe:

«No hay ningún motivo para reducir el bombardeo sobre Berlín, en todo caso debería aumentar.»

(idem. p. 230)

La posición correcta con respecto a lo sucedido en Dresden no tiene nada que ver con las respuestas que militares o algunos a los que les gustaría serlo

puedan dar sobre el número de bombas que cayeron.

Realmente no hay nada que hablar sobre Dresden. Lo único que se consigue de esta forma es propagar la idea de que los nazis llevaban a cabo una guerra defensiva y consecuentemente difamar así a los estados que conformaron la Coalición anti-Hitler y rehabilitar el fascismo nazi, rehabilitación, por cierto, que avanza a pasos gigantescos.

Es un deber ineludible de todas las fuerzas comunistas adelantarse en la explicación de este tipo de preguntas y difundir información, material y documentos para que exista documentación verdaderamente antifascista que rompa la inercia de los que falsean la historia. Incluso cuando se trate sólo de preguntas que se resuelvan con argumento de lógica democrática.

La octavilla contiene además un artículo sobre el siguiente tema: **¡Contra el chauvinismo sucio del PDS ante el tema del bombardeo de Dresden!**



La octavilla de Marzo trata el siguiente tema:

¡Solidaridad con la lucha armada en Nepal!

«Ni las barreras impuestas a la información por parte del régimen reaccionario nepalí, ni el destierro a las páginas de breves del conflicto en los medios imperialistas, pueden impedir que la lucha armada en Nepal continúe su camino. Tampoco la para la disolución del Parlamento ni el estado de excepción pronunciado por el Rey nepalí a comienzos de Febrero de este año.

Desde 1996 se viene desarrollando en el Nepal una guerra revolucionaria de liberación, de más o menos intensidad, y que cuenta con el apoyo y simpatía activa de la mayor parte del pueblo, sobretodo de la de los explotados y esclavizados de las zonas rurales, aunque también con el de las zonas urbanas. Un papel esencial en todas estas luchas, también en las armadas, es el que están jugando las mujeres.

La nerviosidad de los poderosos locales del Nepal y la preocupación creciente de las potencias imperialistas, incluido el imperialismo alemán, se debe en gran medida a que en los puestos dirigentes de la lucha armada se encuentran fuerzas de orientación comunista, que entienden su lucha como parte de la revolución internacional proletaria, y que desde un principio han declarado de forma inequívoca que su objetivo en Nepal es el de llevar a cabo una profunda revolución antiimperialista y antifeudal, como la que dirigió el PC de China en los años 30 y 40 para, finalmente, hacer estallar una guerra civil victoriosa en China.»

Algunas de las características y singularidades de la guerra revolucionaria en Nepal

Éstas nos llevan a los siguientes temas:

- La revolución antiimperialista y antifeudal,
- armamento,
- creación de bases de apoyo y zonas liberadas,
- la unión entre las campesinas y campesinos en lucha y los trabajadores urbanos,
- participación masiva de las mujeres trabajadoras,

- participación masiva de las minorías y castas oprimidas

La octavilla finaliza con un párrafo sobre la política opresora de las grandes potencias imperialistas en Nepal, fundamentalmente por parte de los EE.UU, Inglaterra y Alemania, y cuyo objetivo no es otro que el de aniquilar la lucha armada. La India tiene en este conflicto una doble función: por una parte mantener sus intereses expansionistas y, por el otro, la de ser herramienta útil de las grandes potencias imperialistas. Se concluye:

«Todas las fuerzas antiimperialistas debe prestar apoyo moral, política y material a esta guerra de liberación revolucionaria. Así, estamos obligados a estudiar los documentos y a debatir solidariamente todo aquello que venga de las fuerzas comunistas del Nepal. Porque el internacionalismo proletario significa solidaridad teórica y práctica.»

La octavilla también contiene artículos sobre los siguientes temas:

- El camino hacia la revolución en el Nepal
- Nuestra evaluación de las enseñanzas y de la obra de Mao Tse-tung
- Algunos datos sobre Nepal
- El imperialismo alemán — el enemigo mortal de las masas trabajadoras que luchan en el Nepal

Contacto a través de:

Buchladen Georgi Dimitroff

Speyerer Str. 23, 60327 Frankfurt/Main

*E-Mail: buchladen@gegendiestroemung.org

(*¡No subestimar los servicios secretos de todos los países!)

Vertrieb für internationale Literatur

Brunhildstr. 5, D-10829 Berlin